

LA PALABRA

Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Beatriz Sánchez Zurita
zuritaartistavisual@gmail.com

Hilvanar una historia. Las pinturas de Ana Míriam Peláez

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 53, julio-septiembre 2020, p. 63.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección de Editorial
La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Beatriz Sánchez Zurita: Hilvanar una historia

LAS PINTURAS DE ANA MÍRIAM PELÁEZ

¿Qué es este algo que debe ser añadido o descubierto? Es, indudablemente, aquello que hace que mi ojo se proyecte hacia afuera y se vea a sí mismo.

D. T. SUZUKI

Al proceso creativo lo constituyen una serie de premisas que se van alojando en la memoria: son percepciones, reflexiones, imágenes, ubicación de un contexto, objetos y diversos factores para desarrollar una temática que culmine en una serie de obras impregnadas de un lenguaje personal. Los artistas se nutren de estas valiosas experiencias, pero también son artífices procesuales de todo un conocimiento acumulado que entrelazan con los conceptos que van abordando para crear narrativas que, además, se ubican en espacios determinados.

A este tenor, la propuesta visual de Ana Míriam Peláez surge a partir de una serie de vivencias, búsquedas y encuentros, pérdidas y ausencias que confronta con una práctica espiritual de larga data y su relación con la naturaleza. Una línea, la semilla, un trozo de madera, el círculo, columnas de cerámica, entre otros objetos, son colocados en un espacio de diálogo en el que sutiles señales articulan fragmentos que nos llevan por un sendero donde lo minúsculo y aparentemente inadvertido cobra

un significado, en una valoración que busca mostrar de qué está constituida la conciencia de la artista. De este modo indica por qué los seres humanos nos integramos de experiencias determinadas, maneras de ver y el modo en que asimilamos procesos.

Ana Míriam Peláez realiza esta serie de pinturas, cajas y ensamblajes cercando un concepto específico por cada obra; este espacio circunscrito alberga la percepción de un momento de su vida y objetos que no solo visualiza en las zonas limítrofes o el centro, sino también en el “afuera” que es reforzado hasta trascender al marco. Como una observadora distante, selecciona pautas de la naturaleza que abstrae hasta su más elemental representación y reconocimiento visual; su objetivo es sintetizar y al mismo tiempo abarcar todo lo que se relacione con ello. Un ejemplo es el círculo que predomina en la serie. Esta forma encierra la vivencia que la artista quiere mostrarnos, pero también señala un elemento del entorno natural, que puede ser una semilla, una piedra, la célula, el granito de tierra, una gota de vapor de agua. En cada obra va hilvanando una historia; son haikús visuales, en esa analogía de pensamiento y referencia de describir “un estado” con la sutileza de unos cuantos elementos, como una potencialidad máxima de su profundidad íntima. **LPyH**